

EN PORTADA

Tudela estrena cielo

Tres de los principales elementos de la ceremonia de la Bajada del Ángel se van a renovar en 2009. Este año los ojos de los tudelanos no estarán sólo pendientes del niño Diego Hernández cuando baje a retirar el velo.

TEXTO **Fermín Pérez-Nievas** FOTOS **D.N.** / www.bajadaangeltudela.com



Tomás Muñoz, en un momento de la decoración de los lienzos del nuevo templete.

El Ángel se

renueva

“**Á**BRESE el tabernáculo (los cielos) y aparece dentro de él un niño de 12 a 14 años (el Ángel), con sus alas pintadas, casco dorado, tonelete blanco, coraza bordada de lentejuelas y demás adinículos que tocan y añaden el atavío angélico. Entonces, el numeroso concurso lanza un grito de alegría, las viejas lloran de gozo y las jóvenes rezan Ave Marías para que no se rompan las cuerdas y se caiga el Ángel”. Así relataba el *Semanario Pintoresco Español* el 11 de abril de 1841 la ceremonia de la Bajada del Ángel de Tudela. El artículo demuestra que las tradiciones se mantienen cuando la esencia es perfectamente reconocible 150 años, pese a que se hagan pequeños cambios. La foto de aquella Tudela de polvo y barro con el Ángel descendiendo en la plaza Vieja es básicamente igual que la que se podrá ver este domingo pese a que se estrene templete, maquinaria y nube.

La narración continúa. “Su alteza angélica está colgada de una maroma en la cual hay una nube de lienzo a manera de timbal de la que pende el niño por medio de fuertes correones y abrazaderas. Además lleva un pie sujeto a otra maroma igual a la primera, lo cual hace su postura menos violenta. Estas maromas van a parar a una casa de enfrente desde la cual las tiran por medio de tornos y en virtud de esto el ángel va descendiendo”.

La renovación emprendida por el Ayuntamiento de Tudela y que le ha costado casi 31.150 euros afecta al templete (el último cambio data de 1937), al armazón y la maquinaria (se ha renovado la que se instaló en 1822) y la nube (cuyo origen se desconoce), pero todo se ha hecho con la intención de mantener más que innovar.

TEMPLETE

Tres meses de trabajo

Cuando lleguen las 9.15 del Domingo de Resurrección los tudelanos verán que un nuevo cielo se abre para que de él salga el niño que represente al Ángel y que descenderá de una nueva nube con ayuda de una maquinaria mejorada. Mantener y renovar. Ése es el espíritu que han intentado poner en su obra los tres artistas y artesanos que han trabajado en modernizar algo la imagen de esta ceremonia de la Semana Santa tudelana: Tomás Muñoz, Juan José Sánchez y Alicia Otaegui.

Tomás Muñoz Asensio es un pin-

tor tudelano que ha vivido muy de cerca la relevancia de la Bajada del Ángel. Hijo del reconocido artista César Muñoz Sola, su objetivo al acometer la realización de los lienzos que adornan el templete era clara: “Mi deseo es que no fuera una imagen totalmente nueva, que de alguna manera estuviera vinculada a la anterior. No quiero que piensen que les han cambiado la fiesta. Estoy satisfecho por el resultado, pero si hubiera tenido más tiempo hubiera quedado mejor. La verdad es que se me echó el tiempo encima y tuve que coger ayudantes”.

De esa forma en la obra realizada entre Madrid y Barcelona los motivos se repiten, los mismos carteles, cabezas de querubines y cuerpos de ángeles entre nubes que se podían ver antes, “la portada era un dibujo muy clásico. Modifiqué algunos detalles, las molduras doradas, tra-

La intención es que el templete no fuera una imagen nueva sino vinculada a la anterior

Se necesitan al menos 10 personas para poder mover la maquinaria de la Bajada del Ángel

té en general de hacerlo un poco más refinado. Era un motivo clásico trabajado de forma muy elemental”. Después de tres meses de trabajo, Muñoz acabó los once paneles que adornan el templete que ha sustituido al que se pintó en 1937 y se restauró en 1985. “La pintura estaba descascarillada, los lienzos rotos e incluso arreglados con celo”, explicó. A su juicio, el estilo que destilaba el anterior templete “era muy de los años 30, como aquellos carteles de cine. Se puede decir que era algo feuchillo”.

Desde el primer momento Muñoz tenía claro el aire que quería dar al trabajo en pintura acrílica que ha realizado. “Es un acto muy barroco y quería dar ese estilo clásico. No me interesaba romper mucho con la tradición figurativa y con las imágenes que se representan que son tan reconocibles”. Sus trabajos comenzaron en el mes de octubre cuando cogiendo ideas de libros fue, poco a poco, componiendo el esquema de cómo quería que fuera el cielo que se abriera en Tudela en Semana San-

"Es un acto barroco y quería mantener ese aire clásico"

TOMÁS MUÑOZ
Pintor del templete

ta. Finalmente es un cielo más real pero también más parecido al de los grandes pintores clásicos con enormes nubes que parecen anunciar tormenta y donde los destellos del sol se notan más que en el básico y casi infantil que se había empleado hasta ahora.

ARMAZÓN Y NUBE
Los otros elementos

Juan José Sánchez, carpintero tudelano y colaborador en esta ceremonia desde el año 1995, ha sido el encargado de modernizar los tornos y las maderas que daban forma al cielo del Ángel. "El montaje era difícil y muy tosco. Era todo a base de clavar, de cuerdas. La intervención ha sido hacer nuevo todo el armazón donde va el rodillo que soporta la maroma y lo hemos hecho reproduciendo lo mismo, pero mejor tratado y con madera recuperada. Hemos restaurado íntegramente todos los castilletes que soportan las cuerdas de tiro (que se instalan en el otro extremo) y recuperado las coronas y los engranajes".

Sánchez aseguró que el encargo le había hecho "mucha ilusión", dado el cariño que siente por esta ceremonia en la que ya trabajaba su padre. En lo que respecta al templete, indicó que el mal estado general hacía que prácticamente la estructura fuera irrecuperable: "Hemos hecho la base nueva y todos los elementos del frente, puertas y óvalos. Es un buen arranque como para que después luzca más la labor de Tomás Muñoz".

Según describe el propio carpintero tudelano en la página web de la Bajada del Ángel, el artillugio consta de una base sobre la que se asienta un templete policromado de dos hojas de puerta, que se accionan cuando sale y entra el Ángel. En el interior tiene un armazón o castillete que contiene una bobina con la cuerda de deslizamiento y una polea con dos manubrios y una corona que hace que baje y suba. Entre el castillete y la fachada se monta otro armazón inclinado con un rodillo, que a su vez sirve para anclar y tensar la maroma (de 5 centímetros de diámetro) y que soporta el peso del pequeño. En esa maroma se coloca una nube que lleva en su interior unas ruedas de madera que giran y guían sobre la misma. También lleva dos enganches para colgar al *Angelico* en el momento de la Ceremonia. En la casa de enfrente se instalan también un castillete similar al de la Casa del Reloj.

ÁNGEL Y VOLATÍN A LA VEZ

● **1841.** El *Semanario Pintoresco Español* relata cómo Volatín y Ángel se celebraban a la vez. "El ángel llega a su descenso a un punto desde el cual bajándose un

poco la mano puede coger el velo con que va cubierta la Virgen. El pelele se agita haciendo las más ridículas contorsiones y concluye de rasgar calzones y casaca. Entre-

tanto los de la casa del ayuntamiento pegan dos fuertes tirones y, en un abrir y cerrar de ojos vuelve el ángel al tabernáculo y desaparece gracias a las portezuelas".



Varios operarios llevan la maroma hasta la casa de enfrente de la Casa del Reloj en 2006.



Uno de los artillugios que hacen volar al niño, al fondo el templete.

Todos los componentes del artillugio son de madera, a excepción de los tornos, que son de hierro forjado a mano y necesita de diez personas para que todo funcione correctamente.

En lo que respecta a la nube, Alicia Otaegui, de Pamplona y relacionada con el mundo del teatro, se ha

encargado de recuperarla: "Era una caja de madera envuelta en una serie de tules bastante maltrechos y muy antiguos. Había que renovarla y así se ha hecho. Ha quedado una nube más voluminosa, manteniendo la estructura, pero totalmente reformada".

En todos estos arreglos el Ayunta-

miento ha invertido casi 31.150 euros. De esta cantidad 17.300 euros se han destinado a la pintura de los nuevos once lienzos, 12.648 euros para los trabajos de carpintería y 1.200 euros para la elaboración de la nube. El próximo domingo el niño Diego Hernández estrenará cielo en Tudela.

31.148

Euros. Ha costado al Ayuntamiento la renovación y adecuación de todos los materiales.

POR PARTES

● **Templete.** Hasta el año 1822, el Ángel salía de detrás de unas cortinas que se colocaban en el balcón del ayuntamiento, en la plaza Vieja. A partir de ese año las cortinas se sustituyeron por una perspectiva de madera pintada, similar a la que viene utilizándose. La instalación sufrió una adaptación al cambiar el emplazamiento de la ceremonia y trasladarla a la plaza Nueva en 1852. En 1937 José Navascués pintó un nuevo cielo y Josep Catalán Moreno lo restauró en 1985. Él señalaba que "la pintura se parece a las utilizadas en los decorados de los teatros, de trazo grueso y con un aire a las pinturas naïf. Esto se debe a que la contemplación de las mismas suele ser a distancia y así el efecto es mucho mejor, más agradable".

● **Anécdota.** Cuando Fernando Remacha estudiaba en Madrid y se alojaba en la Residencia de Estudiantes entabló amistad con miembros de la Generación del 27, entre los que se encontraba el célebre pintor Salvador Dalí. En algún momento Fernando Remacha le describió El Ángel, cómo se hacía, el escenario... y parece que Salvador Dalí se interesó por la ceremonia y, sobre todo, por decorar el templete.

● **La maroma.** La maroma se ha renovado varias veces. En 1817 se hizo una nueva por haberse perdido la vieja con los trastornos de la guerra. La Cofradía, para resarcirse de su coste, rifó una yegua en 1818. En 1835 se llevó esta maroma para sacar del Ebro la barca de Castejón, que se había hundido. En 1884, con donativo de los devotos, se adquirió por 45 duros la que ha servido hasta los últimos años, hecha por el cordelero de esta ciudad, Joaquín Lerma.

● **El torno.** Lo prestaba Guenduláin hasta 1807, en que la Cofradía compró uno propio.

● **La corona.** El Ángel llevaba peluca y diadema de piedras semipreciosas. A partir de Diego Escribano (1986), a los niños se les dejó crecer su pelo y se rescató la antigua corona de latón. Antes llevaba sujeto unos tirabuzones y un velo de gasa. Para adaptarla a los tamaños de las cabezas de los el joyero Alfonso Larren, le colocó unas extensiones que quedan tapadas por el pelo.